

MARCIA BEATRIZ BELLO

Río de Janeiro - Brasil

Cácota, Norte de Santander }
fotografía: XIMENA VELÁSQUEZ }



NIETZSCHE

Y LA VIDA COMO UNA OBRA DE ARTE

Nietzsche y la vida como una obra de arte

MARCIA BEATRIZ BELLO

Río de Janeiro - Brasil

Resumen:

A través de la propuesta del filósofo Friedrich Nietzsche acerca de la afirmación de la vida a pesar de todos sus dolores y sufrimientos, veremos cómo es posible, según el autor, vivir la vida como si fuera una obra de arte. Para ello traemos muy sucintamente términos como eterno retorno, amor fati y sabiduría trágica dionisiaca. Al final, haremos un breve análisis de la película "El hechizo del tiempo" o "El día de la marmota".

Este artículo fue preparado como base para el taller-seminario presentado en la Cumbre Latinoamericana y del Caribe para la Educación Artística que tuvo lugar en Bogotá en noviembre de 2009.

Palabras clave: afirmación de la vida, amor fati, eterno retorno, obra de arte.

Nietzsche, and life as a work of art

Abstract

Through the proposals of the philosopher Friedrich Nietzsche regarding life-affirmation in spite of all the inherent pain and suffering, we will see how it is possible, according to the author, to live life as if it was an artistic work. To do this, we briefly use terms as eternal recurrence, amor fati, and Dionysian wisdom. Towards the end, we briefly analyze the movie Groundhog Day.

This article was prepared as the basis for the workshop/seminar presented during the Latin American and Caribbean Summit on Arts Education (Cumbre Latinoamericana y del Caribe de Arte y Educación), that took place in Bogota in November 2009.

Key words: life-affirmation, amor fati,, eternal recurrence, work of art.

Nietzsche e a vida como obra de arte

Resumo: Através da proposta do filósofo Friedrich Nietzsche sobre a afirmação da vida apesar das dores e sofrimentos, vamos ver como é possível, na opinião do autor, viver a vida como se fosse uma obra de arte. Para consegui-lo, trazemos de maneira sucinta termos como eterno retorno, amor fati, sabedoria trágica dionisiaca. No final, faremos uma breve análise do filme O feitiço do Tempo e O dia da Marmota.

Este artigo foi preparado como base para a oficina-seminário apresentado na Cumbre Latinoamericana y del Caribe de Arte y Educación que teve lugar em Bogotá, em novembro de 2009.

Palavras Chave: afirmação da vida, amor fati, eterno retorno, obra de arte.

Friedrich Nietzsche es considerado un pensador de la filosofía de la vida, y vamos a ver sin ahondar en sus conceptos de *amor fati* y del eterno retorno, la ruta tomada por el filósofo para que la vida pueda afirmarse como una obra de arte.

Nietzsche no acepta el mundo serio, silencioso y gris de los moralistas y religiosos. A partir de esta negativa, rescatará, a través de la mitología griega, la base para la concepción de una estética de la fuerza, la afirmación de la vida.

A fin de comprender mejor lo que es el mundo griego, trágico, debemos considerar dos deidades de fuerzas opuestas y complementarias: Apolo y Dionisos.

Dionisos era el dios de los poderes de la naturaleza, del exceso, de la sombra y del descontrol; dios que simbolizaba las fuerzas oscuras del inconsciente, el dios de las potencias caóticas y primordiales de la vida, permitiendo al hombre la experiencia de la ruptura de sus inhibiciones y represiones; dios relacionado con todo lo que fuese causado por el desenfreno.

En otra punta nos encontramos con Apolo, el dios de la luz brillante del día, el dios de la danza, de la música, de la poesía y de la inspiración, del mundo interior de la imaginación, de la forma, de la apariencia y de la belleza. También era el dios de la medida, de la aceptación de los límites ciudadanos, de la auto-conciencia.

Esta relación contradictoria, y al mismo tiempo armónica, simbolizada en los mitos apolíneos y dionisiacos, sintetizaba la dualidad del mundo helénico, y este universo trágico fue retomado por Nietzsche para reflexionar sobre su propia realidad, para cuestionar la condición de los modernos y todavía tratando de dilucidar las contradicciones del vivir.

En Grecia la tragedia significó la respuesta humana ante el horror de la existencia, cuando Nietzsche da un nuevo valor a la función del arte en lo que él llama "una nueva era trágica", también recupera un sentido para la vida del hombre que buscaba los porqués de ésta. El filósofo abordará la relación del griego con el dolor, y cómo los griegos han ganado el pesimismo, además del papel del arte griego.

Por último, Nietzsche recupera en el mundo trágico griego las herramientas para que podamos entender como ocurrió el choque entre el arte y la moralidad en el mundo occidental. Además, de esta recuperación veremos cómo, en el arte trágico, el autor encuentra los medios para transformar el dolor en alegría.

Para el autor la tragedia va a renacer cuando el hombre pueda decir sí a la tragedia de la existencia, sin que, de esta manera, venga a sufrir, terminando por renunciar a ella. Este decir sí a la voluntad de vivir es lo dionisiaco para Nietzsche, un sí a toda la vida, que abarca de lleno las fuerzas vitales, para celebrar el momento, el aquí y ahora.

Decir sí a la vida, incluso en sus problemas más difíciles y extraños; la voluntad de vida, gozando de su sacrificio sin



límites de sus propios tipos más elevados –a esto llamé dionisiaco, a esto entendí como el puente a la psicología del poeta trágico. No para quitarse el miedo y la compasión, no para purificarse de un afecto peligroso adelante de una vehemente descarga –así lo mal entendió Aristóteles–, pero también para allá del miedo y de la compasión, ser en sí mismo el placer eterno de lo porvenir este placer que trae también en sí el placer en el destruir (Nietzsche, 2004: p. 63).

Es la afirmación trágica de la existencia, la celebración del pulso de la vida eternamente creativa, o aún, la aceptación de todos los instintos estéticos y vitales. Así llegamos al concepto de *amor fati* de Nietzsche, es decir, una actitud dionisiaca del hombre hacia la vida, donde la vida será tratada como una obra de arte. Por lo tanto, este amor al destino puede ser interpretado como una actitud estética delante del mundo, donde el dolor se puede transformar en arte, belleza y alegría. El sufrimiento no debe ser negado, sino que debe ser parte de un pulsar creativo inherente a una fuerza vital. La creación artística se convierte en la creación de su propia forma de vida como una obra artística, un poema, que se desarrolla a partir de una abundancia de vitalidad. Como expresión de la voluntad que afirma la vida en su devenir, encuentra en el “convertirse en lo que se es” el sentido más grande de su impulso trágico de auto-creación, que nos lleva a una comprensión de la sabiduría trágica dionisiaca en consonancia con lo planteado por Nietzsche: “Mi fórmula para la grandeza en el hombre es el *amor fati*: nada querer diferente, sea para adelante, sea para la eternidad. No sólo soportar el necesario [...] pero amar a él” (Nietzsche, 2004: p. 51).

Esta fórmula es la oportunidad de decir Sí a todos los matices de la existencia: amar a la vida misma en sus fases más terrible, en sus formas más horribles. El *amor fati* está

ligado a la visión trágica, ya que acepta y celebra la vida en sus dos características, en la afirmación y en la negación, en la expansión y en el fracaso, en la alegría y en el dolor, en la vida y en la muerte. El “nada querer diferente” de la cita anterior es la base de la idea del eterno retorno, un canto de alegría que desea la eternidad, contra toda forma de pesimismo. Significa la afirmación de lo que es, sin expectativas de mejorar lo que se tiene, lo que se es. Es el hombre adelante del espectáculo de la vida que pide “otra vez”, en la completa aceptación trágica del mundo.

El aforismo que refleja claramente la idea del eterno retorno puede ser encontrado en “La gaya ciencia” (1987):

El peso más pesado –Y sí, un día o una noche, un demonio se metiese en tu soledad suprema y te lo dijera: “Esta vida, tal como la llevas y la llevaste hasta aquí, tendrás que reiniciarla constantemente, sin nada nuevo, sino todo lo contrario! El más pequeño dolor, el más pequeño placer, el más pequeño pensamiento, el más pequeño suspiro, todo lo que pertenece a la vida volverá a repetirse, todo lo que en ella hay de indeciblemente grande e indeciblemente pequeño, todo volverá a ocurrir, una y otra vez se producen en el mismo orden, a raíz de la sucesión implacable del mismo [...] esta araña también volverá a aparecer, esta luz de la luna entre los árboles, y este momento, y yo! El reloj de arena de la vida eterna se podrá corregir sin descanso, y tu con ella, polvo de los polvos diminuta!...” No te lanzarías a la tierra, rechinando los dientes y maldicionando el demonio? A menos que ya hayas experimentado un momento maravilloso en el que le dirías: “Tú eres un dios. Nunca he oído palabras tan divinas”. Si este pensamiento pudiera dominarte, tal vez pudiera transformarte y tal vez pudiera destruirte; habrías de preguntarte acerca de todo: “¿Quieres esto? ¿Y quieres otra vez? Una vez? ¿Siempre? ¿Hasta el infinito?” Y esta cuestión pesaría sobre ti con un peso decisivo y terrible. O entonces, ah “cómo será necesario que te ames a ti mismo y que ames a la vida para nunca más querer otra cosa sino esta suprema confirmación!” (Nietzsche, 1987: p. 228).

La hipótesis del eterno retorno está muy lejos de la idea del Dios cristiano, que fue, de acuerdo con Nietzsche, el Dios contrario a la vida, donde todo era malo, dañino, venenoso. Manejando los correctos y los incorrectos, con base en la salvación en el más allá, en el “mundo verdadero”, la noción de pecado afirma culpas y confunde instintos. El eterno retorno, entonces, es la respuesta a este “crimen contra la vida”.

Para ilustrar cómo sería tener la vida eternamente repetida debemos acordarnos de un ejemplo interesante de la película “Groundhog Day” (o “El día de la marmota”). Cada día, el personaje, que es el periodista, se despierta y vive de nuevo el mismo día anterior. El aspecto humorístico se inicia con el tema de la historia que este personaje tendrá que cubrir: “El Día de la Marmota”, un festival anual de una pequeña y helada ciudad de los Estados Unidos. Desde el día en que llega a la ciudad, él vuelve a vivir el mismo día de nuevo. Así, cada mañana, este periodista (que vivía antes de la fecha de grabación de noticias “nuevas”), tiene que hacer un reportaje sobre el mismo tema, en la misma ciudad del interior, sobre la misma marmota. En el comienzo, cuando se da cuenta de que todos los hechos de los días serán los mismos de forma indefinida, el personaje se rebela, se angustia, y sufre muchísimo por su incapacidad de salir de esa situación, en una lucha vana para que el tiempo pase y el día siguiente cambie. Como esto no sucede, el personaje empieza a comprender que “si él mismo no cambia” la manera de enfrentar los mismos días, la vida será ridículamente aburrida.

Después de unas semanas, decide ver todos los eventos de una manera diferente, con diferentes reacciones que las del día anterior. Pasa a reírse de sí mismo, simplemente por estar vinculado a esa situación inexplicable. Pasa a jugar con la vida y a disfrutar de las múltiples posibilidades que ella trae. Es importante, para nuestra interpretación del eterno retorno aclarar que sólo cuando el personaje asume su trágico destino, puede superar el “hechizo” del tiempo, y despertar en un nuevo día.

Esta actitud es la de aceptar la vida tal como es. Es saber que somos lo que somos por la forma en que enfrentamos el devenir. En la película, nos damos cuenta que la vida se detiene en el tiempo. El eterno retorno está entonces vinculado al aspecto de la doctrina física, la circularidad del tiempo y el movimiento repetitivo de todos los eventos en el mismo (acerca de la cosmología debemos recordar que según el platonismo y el cristianismo el tiempo es lineal con un comienzo, medio y fin). Así, cuando el periodista se despierta cada día con el reloj de alarma tocando la misma música, él ya sabe que los hechos y las personas que pasarán a través de su día serán los mismos. Después de tantas repeticiones y la frustración, él decide cambiar. Decide ver el mundo con otros ojos, decide

bailar la música de la vida, reaccionar a cada momento de una manera única, ver la situación desde otros puntos de vista, aunque quiera la vida “de vuelta a la normalidad”. Ya deja de sufrir y empieza a darse cuenta de que es capaz de amar la vida tal como es, y pasa a decir sí a la vida.

A continuación, se enamora de una compañera de trabajo, se hace amigo de toda la ciudad y ya no ve la necesidad de que tales rutinas terminen. Sólo cuando se convierte en “cómplice” de la vida, el día amanece con una nueva música. Hemos visto en este ejemplo que el periodista se libera de la negación de la vida cuando se decide a afirmar el eterno retorno de todas las cosas, aceptar la ansiedad del día a día repetitivo. ¿Y por qué no podemos hacer lo mismo y a su vez cambiar lo que nos molesta para convertirlo en la alegría y la belleza? Después de todo, a pesar de todo el dolor y el sufrimiento inherentes a la existencia, podemos elegir vivir cada minuto como si fuera el último, y vivir la vida como una obra de arte.

Bibliografía

Nietzsche, Friedrich (2004). *Ecce homo: cómo se llega a ser lo que se es*. São Paulo: Companhia das Letras.

Nietzsche, Friedrich (1987). *La gaya ciência*. Lisboa: Guimarães Editores.

Nietzsche, Friedrich (2007). *O nascimento da tragédia*. , São Paulo: Companhia das Letras.

MARCIA BEATRIZ BELLO es graduada en Artes Escénicas por la Universidade Federal do Estado do Rio de Janeiro (UNIRIO), en las habilidades de Interpretación y Dirección Teatral. Especialista en Educación Estética, actualmente finaliza su tesis de Maestría en Memória Social, también en la UNIRIO. Fue docente del Centro de Cursos de Extensión de la Universidade Católica de Rio de Janeiro (PUC - RIO) y de la Fundação Getúlio Vargas para los alumnos de Derecho (FGV DIREITO RIO). Dictó diversos talleres en Brasil, Argentina, Uruguay, Portugal, Cuba, Venezuela y Colombia. Se dedica a la investigación de temas como: Artes (principalmente las Escénicas), Filosofía del Arte (con énfasis en Nietzsche) y Memoria Social.

marciabeatriz@gmail.com

Artículo recibido en septiembre de 2009 y aceptado en noviembre de 2009



Tópaga, Boyacá }
fotografía: XIMENA VELÁSQUEZ }